El otro virus: la corrupción

Mientras nuestro paıś continuá su dura lucha contra el coronavirus, en defensa de la vida y la salud de nuestros compatriotas, ası´como para lograr la recuperacioń de nuestra golpeada economıá, tenemos auń pendiente una tarea impostergable: combatir y erradicar la corrupcioń.

No olvidemos nunca que mientras millones de peruanos luchan por su vida, pierden sus empleos, cierran sus negocios y familias enteras pasan hambre y vuelven a caer en la pobreza, existen malas autoridades, empresarios, profesionales y personas que, sin un aṕice de empatıá con sus semejantes, sin ninguń tipo de conmiseracioń, no dudan en aprovecharse de la necesidad de los otros para enriquecerse o para quedarse con lo que no es suyo.

Porque corrupto no solo es el que roba millones o paga coimas, lo es también el que se queda con la canasta de vıv́eres que debıá entregar a una familia necesitada; el que se lleva las medicinas de un puesto de salud para traficar con ellas; o aquel que no duda en coludirse en compras y licitaciones amanãdas.

Por eso es necesario que este tipo de actos no queden impunes y que todos los poderes pub́licos (Ejecutivo, Legislativo y Judicial) adopten medidas ejemplares y severas. Aquı´no debe haber dudas, vacilacioń y mucho menos complicidad.

Frente a ello, el empresariado formal –el que apuesta y se juega siempre por el Peru´- ratifica su compromiso de combatir

la corrupcioń. Nosotros no hemos dejado de analizar, evaluar y proponer medidas para enfrentar esta otra epidemia que nos asola desde el nacimiento mismo de la repuḿlica, y auń desde antes.

Es una tarea enorme y cuesta arriba, pero no por ello imposible. Debemos asumir un compromiso real, concreto y permanente en la lucha contra la corrupcioń.

Nuestro objetivo como empresarios no debe ser solo lograr el crecimiento econoḿico del Peru,́ registrar frıás cifras azules, sino sobretodo construir una sociedad ıńtegra, que nos permita educar a nuestros ninõs con el ejemplo de la decencia.

Nuestra experiencia en la Caḿara de Comercio de Lima demuestra que es posible trabajar hacia ese objetivo. Somos una centenaria institucioń que ante todo defiende principios y, en ese sentido, defendemos y, por supuesto, promovemos la integridad y transparencia en cada una de nuestras actividades y en las de nuestros maś de 15,000 asociados.

Pero también como institucioń comprometida con el Peru´y su desarrollo, contribuimos con el establecimiento de polıt́icas puḿlicas que permitan luchar contra la corrupcioń y otros delitos, lo cual hacemos desde los diferentes campos de participacioń de nuestra actividad gremial.

Clint Eastwood, el gran actor, productor y director de cine estadounidense, sostiene que no debemos enfocarnos en dejar un mejor planeta para nuestros hijos, porque lo maś importante es

dejar mejores hijos para nuestro planeta. Podemos hacerlo, principalmente con educación y con nuestro ejemplo. Contribuyamos decididamente con el presente y futuro de nuestro país, pues –insisto- el crecimiento económico no es suficiente; lo trascendental es cimentar sólidas bases de progreso y desarrollo ciudadano que permitan construir una sociedad honesta, que asegure salud, educación, justicia y bienestar para todos.

No desmayemos ni perdamos de vista este objetivo, especialmente ahora en que algunas voces interesadas buscan minimizar la importancia de la actividad empresarial en la construcción de un Perú mejor. #TodosporelPerú.